

tamboril de la aldea
 maternal, atardeceres
 en las tradicionales romerías
 de Ibarra, Murueta,
 Luyando, mediodía
 en el huerto
 de la abuela,
 luz de agosto irisando los cerezos,
 pintando los manzanos, puliendo
 el fresco peral,
 patria mía pequeña,
 escribo entre la niebla,
 retengo las lágrimas y, por todo
 lo que he sufrido y vivido,
 soy feliz.

1921

LLUEVE en Bilbao y llueve, llueve, llueve
 livianamente, emborronando el aire,
 las oscuras fachadas y las débiles
 cimas de Archanda. Mansamente, llueve

sobre mi infancia colegial e inerte,
 jugando con los chicos de la calle
 reconcentrada y tímidamente.)
 Por Pagasarri, trepan los pinares.

Llueve en la noche triste de noviembre,
 el viento roza y moja los cristales,
 y, entresojando, escucho... Llueve, llueve

en mi villa de olvido memorable
 -mademoiselle Isabel-, pálida frente
 de niño absorto entre los soportales.

